

Myrtia, nº 26 (2011)

Javier Martínez (ed.), *Fakes and Forgers of Classical Literature. Falsificaciones y falsarios de la Literatura Clásica*, ed. Ediciones Clásicas, Madrid, 2011, 270 pp.

El presente volumen recoge los trabajos presentados durante las Jornadas sobre “Falsificación Literaria en el Mundo Antiguo”, celebradas en la Universidad de Oviedo en octubre de 2010. Por tanto, su distribución es la corriente en este tipo de trabajos colectivos: una primera parte introductoria, llamada aquí “Prolegomena”, donde el editor Javier Martínez y uno de los organizadores, Antonio Guzmán Guerra, presentan la obra (pp. 13-30), y una segunda en la que se suceden las distintas ponencias, clasificadas por orden alfabético según el primer apellido del autor (pp. 31-270). No obstante, un utilísimo cuerpo de resúmenes bilingüe (inglés más la lengua de origen del ponente) antecede al grueso del volumen, facilitándose así sobremanera la labor del lector interesado en cualquiera de las aportaciones aquí incluidas.

Es Antonio Guzmán Guerra quien, con su trabajo “Problemas teóricos de la falsificación literaria” (pp. 25-30), nos describe las dificultades con las que se encuentra el estudioso de la falsificación en la antigüedad. A allanar, en la medida de lo posible, los problemas inherentes a dicha tarea investigadora se ofrece el profesor Guzmán Guerra con una muy aprovechable caracterización terminológica que se entiende como sigue: a) falso, b) plagio, c) espurios, d) impostura, e) falsario de ficción, f) pseudépígrafos. Finalmente, con una llamada a la cooperación interdisciplinar con vistas al enriquecimiento y recta comprensión del objeto de estudio, termina su trabajo. Por supuesto, esta máxima se cumple en las páginas que vienen a continuación.

Encontramos colaboraciones que tratan el género oracular, en su vertiente judeo-cristiana, como las de Manuel González Suárez (pp. 109-120) y Jesús María Nieto Ibáñez (pp. 235-244), o en su vertiente helena, como la del propio editor del volumen, Javier Martínez (pp. 217-226), con un buen trabajo sobre Onomácritos y la inveterada polémica entre éste y Laso en el marco de la Atenas pisiestráida, para la que el autor propone una solución altamente sugestiva. Otros participantes en el congreso se ocupan del mundo latino, desde la época republicana y sus convulsiones, en el trabajo de Klaus Lennartz (pp. 169-182), hasta las exitosas mentiras de Dictis y Dares, en cuyos prólogos se centra Mireia Movellán Luis (pp. 227-234), pasando por ese monumento a las medias verdades que es la *Historia Augusta*, comentada con su habitual maestría por José J. Caerols (pp. 85-96).

En cuanto al mundo griego, Felipe G. Hernández Muñoz (pp. 137-144) suministra los datos provenientes de la fonometría para apoyar la separación del

Prometeo del conjunto de la obra de Esquilo, así como para tratar de fijar criterios de paternidad en la obra demosténica, en la que existen casos como el del *Epitafio*, cuya discusión se mantiene prácticamente en suspenso desde la edición de R. Clavaud en 1974. Stefano Jedrkiewicz (pp. 145-158) analiza con detalle la polémica del *Teages* ¿platónico?, respecto a la adscripción o no de la obra al filósofo ateniense en una interesante ponencia que, no obstante, se ve empañado por una deficiente traducción al castellano que, en ocasiones, oscurece la comprensión del texto, acompañada de una serie de errores como “descrito” (p. 156) que, en un volumen en principio por y para filólogos, llama desagradablemente la atención. Bien documentado e igualmente bien expuesto resulta el trabajo de David Hernández de la Fuente (pp. 121-136), en esa mina para los estudiosos de la falsificación literaria que es la transmisión pitagórica, en este caso concreto la (falsa) carta del discípulo Lisis. El trabajo de Antonio Lillo (pp. 183-196) descubre una voluntad falsificadora en “La Papisa Juana” de Roídis, inspirada aquélla tanto en Herodoto, con testimonios y comparaciones que hacen del todo convincente su propuesta, como en Luciano. Sin embargo, esta última filiación, en nuestra opinión, resulta menos evidente, toda vez que el motivo del sueño de la elección entre la vida virtuosa y la vida entregada a los placeres que se le presenta a la papisa lo sitúa Lillo en el *Sobre el Sueño* de Luciano (p. 194), sin aportar prueba alguna que sustente su tesis, siendo éste del sueño, además, un elemento de sobra conocido a partir de su enunciación por Pródico con respecto a Heracles.

Por su parte, Carlos García Gual (pp. 97-108) nos acerca la simpática figura de uno de nuestros mayores y más celebrados falsarios, Antonio de Guevara, mientras que Cristina Martín Puente (pp. 107-218) y Mikel Labiano (pp. 159-168) repasan las historias de las controversias que atañen a la falsificación en la literatura latina y en la tragedia *Reso*, respectivamente. Asimismo, con relación al trabajo de Onofrio Vox (pp. 259-270), se echa de menos en su estupendo tratamiento de las polémicas teológico-filosóficas entre los siglos II-IV d.C., con las falsificaciones como telón de fondo, una referencia a una cuestión de la máxima actualidad recogida en Porfirio –en un texto comentado por Eusebio de Cesarea en su *Praeparatio Evangelica*, a la que Onofrio Vox alude constantemente. Porfirio estudia, entre otras muchas cuestiones relacionadas con la falsificación, la polémica suscitada entre los eruditos a propósito de Hiperides y Demóstenes y, más concretamente, del discurso del primero *Contra Diondas*¹. Para resolver la mencionada polémica, el filósofo propone revisar las dataciones de esta obra y del *De la Corona* de Demóstenes con objeto de descubrir así al “ladrón” (Onofrio Vox también subraya el uso del campo semántico del robo para

¹ Cf. Eus. *PE*. X. 3. pág. 465. Ed. Viger. *Ex Porphyrio*.

denominar el plagio en p. 259), dando en cualquier caso la primacía a Demóstenes, ya fuera que éste hubiera mejorado un original previo de Hiperides, ya fuera que este último hubiera empeorado con su “plagio” el discurso de su compañero. Pues bien, el descubrimiento y publicación de una parte significativa del *Contra Diondas* en el año 2008 ha permitido confrontar al fin ambas obras, con un resultado no tan positivo para Demóstenes como presuponía, sin datos ciertos, Porfirio².

No queda tampoco la epigrafía sin su lugar en el volumen. Y si bien el caso de las inscripciones trabajadas por Narciso Santos (pp. 245-258) no tienen la repercusión política ni mediática de la gran falsificación epigráfica nacional, las inscripciones aparecidas en Veleja, no por ello el trabajo de Narciso Santos carece del rigor y el buen hacer necesarios en este campo.

En definitiva, como es lógico y habitual en esta clase de obras de carácter colectivo, el nivel de las aportaciones es desigual, manteniendo, no obstante, todas ellas el listón de alta divulgación deseable, siendo, a su vez, muchas de ellas muestras palmarias del excelente trabajo investigador que sus autores desempeñan. El volumen, por tanto, creemos que dejará satisfechos tanto a quienes se acerquen a él por mera curiosidad, como a quienes busquen profundizar en sus propios estudios.

Juan Muñoz Flórez
Universidad Complutense de Madrid

² Un tratamiento de la cuestión puede encontrarse en S. C. TODD, “Hypereides *Against Diondas*, Demosthenes *On the crown*, and the rhetoric of political failure”, *BICS* 52 (2009), 161-174. También, cf. J. MUÑOZ FLÓREZ, “El nuevo Hiperides *In Diondam*: introducción, traducción y notas”, *CFG* (g) (2011), 193-230, esp. pp. 201-206.